

## EL BASCUENCE.

---

(AL P. LARRAMENDI)

¿Qué he de decir, señores, qué palabras he de dedicar en mi lenguaje al maestro de los maestros?

Así como al nacer el sol se ocultan las estrellas, así veo hoy velados ante Larramendi á los más ilustres escritores bascongados; y yo confieso de mí que no puedo hacer otra cosa sino lo que el niño hace con su padre al balbucear sus medias palabras, que para otro nada valen, envolviéndole en una dulce mirada de amor.

Todos sabemos que la vida y obras de nuestro Padre son: la gloria en el Cielo, el bascuence en la tierra.

¡El bascuence! Hace tiempo que oigo que agoniza, pero no morirá. Nacer; aprender el bascuence de boca de nuestra madre; crecer y llegar á ser hombres oyendo siempre la música del bascuence; hallar en nuestro camino un guía como el P. Larramendi; y despues de todo esto, cuando ya vamos hácia el sepulcro como el día va á su fin al declinar la tarde ¿morir negando nuestro ser? ¿No es negar nuestro ser el decir que no somos bascongados? Y ¿cómo manifestar que somos bascongados si no hablamos el bascuence? ¿Habría castellanos, franceses ó ingleses si olvidaran su lenguaje? Alguien dirá que no sirve hoy el bascuence lo que otras lenguas para ganar pan y dinero; no lo niego. Pero lo que yo sé es que no ha sido creado el hombre por Dios para vivir de solo pan y dinero, y que no es, que no puede ser digno ni recto el olvidar el idioma y las costumbres de nuestros mayores, cual si quisiéramos renegar de nuestra progenie. Yo nó, bascongados, no he de renegar, aunque me quede solo. Las vías férreas y demás adelantos que, con la bendicion de la Iglesia, nos trae el tiempo, bien-

venidos sean para que sirvan de medios de union para todos los pueblos; pero ¿hemos de extinguir por eso el amor que debemos á nuestro pueblo, á nuestra casa, á nuestra familia?

¡Euskara! está herida, es verdad, pero no morirá. Y puede sanar, si los bascongados lo queremos así. ¡Morir el bascuence... no, no puede ser! y aunque le dejáramos morir tampoco moriría, pues no puede faltar la ayuda del Cielo al limpio lenguaje que no cuenta entre sus voces ninguna de fealdad, de desesperacion ó de blasfemia, de las que nunca podrá contaminarse; siempre vivirá para honrar al Ciclo en el seno de nuestras montañas. Además, se extenderá por el mundo; sábios de todas las naciones trabajan hoy por aprenderle y admirarle, y desde aquí, Andoain, cuna de Larramendi, enviémosles ahora las gracias más entusiastas.

¡Euskara! ¡Y cuántas bellezas no encierras! Hé aquí una: ¿quién puede decirnos qué es y cuánto vale el delicioso aroma que has esparcido en los suaves cantos de nuestras montañas?... Ah!... Muchas veces he escuchado con atencion las diversiones y juegos de palabras de otros pueblos, pero en ninguno he hallado tu singular encanto. Es verdad que fuera de mi país hasta los cantos de los pajarillos me parecen sin expresion alguna.

¡Euskara!... vivirá, y, vivirá en casa, en la iglesia, en la escuela, en la montaña y en la llanura, en las calles y plazas, aquí, en América, en todas partes donde viva un euskalduna.

Honremos, sí al P. Larramendi; pero no solo hoy, no solo aquí, sino siempre y en todas partes. ¿Cómo? Honrando el bascuence.

DOMINGO DE AGUIRRE.

(Traduccion del discurso «Euskara» de D. Antonio Arzác.)

